

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE TOMÁS MIRANDA:

PREGUNTAS PARA PENSAR EN ÉTICA



*Pedro Domínguez Navarro
Tomás Miranda Alonso*

Es más que probable que una buena parte de nosotros participáramos en el XVIII Congreso del ICPIIC celebrado en Madrid en junio de 2017. Recordaréis que, en aquella ocasión, usando la metáfora de la familia, tratamos de identificar y hacer evidentes, comprensibles y eficaces algunos de los principales caracteres que definen y concretan la FpN como un movimiento educativo plural, comprensivo y complejo; en fase expansiva, con vocación creciente de universalidad y múltiples perspectivas teóricas, modos prácticos e intenciones, más allá de aquellas primeras y reduccionistas consideraciones como un método particular para enseñar/ aprender Filosofía, o como uno de los llamados “Programas de enriquecimiento intelectual”, o como una determinada propuesta editorial para entrenar el pensamiento complejo en niños y jóvenes. En aquella ocasión tratamos de identificar “parecidos de familia”, partiendo de la evidencia de la variadísima gama existente de modelos teórico- prácticos y de experiencias actuales de FpN en todo el mundo que, quizás, estarían indicando la conveniencia o, incluso la necesidad, de redefinirla.

No es éste momento ni situación para repetir ni mucho menos para analizar y valorar las conclusiones de aquel encuentro, porque la lógica de la situación actual dicta que voy a presentaros un libro que Tomás ha pensado y escrito por algún motivo y con determinadas intenciones y que, en principio, es un nuevo miembro de la extensa y variada familia de FpN y como tal, cumple el parecido que a todos corresponde como herramienta para entrenar y ejercer con eficacia las habilidades intelectuales del pensamiento complejo.

Una vez conocedores de la existencia del libro en cuestión y de algunos de los más relevantes detalles de su forma y contenido, quedará a vuestro libre y personal

criterio interesaros por él (y no solamente como material de FpN) o ignorarlo. Yo quiero descubrir esos detalles y presentarlos convertidos en buenas razones para que, por lo menos todos los que estáis aquí, no queráis ignorarlo.

Quiero empezar hablando sobre su contenido. Yo creo que, respecto al contenido, son muchas las buenas razones que pueden justificar vuestro interés. Pero ahora quiero poner de manifiesto en primer lugar las que se derivan de lo que no es este libro:

- No es un libro de literatura, aunque incluye textos literarios y luce la pulcritud lingüística y la elegancia expresiva propias de lo literario.
- No es una antología de textos narrativos, aunque presenta una colección de relatos de muy variada naturaleza como motivo e ilustración para muchas de las diversas cuestiones que plantea.
- No es un inventario de personalidad, aunque incluye muchas preguntas que se acercan, aunque sin invadirlo, a lo íntimo y privado. De hecho, el propio Tomás lo describe como "un libro de preguntas que surgen de nuestra dimensión moral". Pero bien entendidas, muchas de esas preguntas podrían ser respuestas; en realidad pueden entenderse como primeras respuestas, pero puestas inmediatamente en duda por principio.
- No es un manual de Filosofía en el que se expongan teorías y doctrinas, aunque sus contenidos son puramente filosóficos, pues como dice Tomás " la filosofía es la voz que continuamente nos despierta del sueño placentero que nos invade cuando creemos dogmáticamente que ya hemos llegado al final del camino, recordándonos que siempre cabe otra forma de pensar y que siempre podemos ensayar otras formas de relacionarnos, porque el que tenemos no es nunca el único mundo posible". No obstante, dejo al criterio de cada cual la decisión de cómo deba definirse la Filosofía y lo filosófico.
- No es un libro de autoayuda, aunque puede ayudar a quienes sientan la necesidad de conocerse y, tal vez, incluso de reconstruirse interiormente como persona y tomar el mando de su propia vida. En palabras de Tomás, puede ser de ayuda para "todo hombre o toda mujer, de cualquier edad, que quiera asumir la responsabilidad de decidir cómo quiere vivir".
- No es un libro de consulta para aclarar dudas filosóficas, aunque contiene mucha información que muy bien pudiere usarse con esa finalidad.

▪ Y, sobre todo y principalmente, no es un libro de texto, porque así lo decidió Tomás en su momento y explícitamente lo declara, aunque, quizás y justamente por eso, puede resultar un extraordinario y muy eficaz mediador en los procesos de enseñanza y de aprendizaje (y no solo de la llamada asignatura de Filosofía, lo cual suele resultar en ocasiones un modo bastante fiable de entorpecer su estudio, su comprensión y el interés por ella).

Entonces, ¿qué es este libro? Ante todo es una obra escrita que trasciende su propia dimensión bibliográfica; que no se agota en la simple lectura de sus contenidos, porque abre nuevos caminos para el pensamiento más allá del límite que marcan las ideas que ofrece y las palabras con las que las expresa y porque es una colección de propuestas, motivadas y motivadoras, para pensar, pero para pensar bien y principalmente "sobre problemas de carácter moral... que surgen de la necesidad que tenemos todos de decidir continuamente qué vida queremos vivir y qué mundo queremos construir entre todos", según las palabras del propio Tomás. Es una invitación a visitar un lugar interior, pero no en solitario ni por una única vez; visita que puede hacerse con intenciones diversas, pero siempre sin prejuicios y con ideas que, de entrada, pueden ser propias o ajenas y que podrían acabar, si tal fuere la intención, siendo confirmadas, desechadas o, en el mejor de los casos, enriquecidas para el propio progreso personal intelectual y ético.

El libro admite distintas lecturas que responden a las distintas intenciones con las que cualquier persona puede visitarlo o acercarse a él. Cada lectura significaría un modo distinto de entenderlo y de valorarlo y, en consecuencia, una forma diferente de dotarlo de sentido y de utilidad.

Una primera lectura sería meramente literal. Con esta intención el libro puede aportar entretenimiento y placer en su lectura. Podría también satisfacer la curiosidad en ciertos temas o asuntos quizás poco o mal conocidos e, incluso, provocarla en relación con ellos o con otros cercanos o parecidos. Se trataría de una lectura que precisaría poca atención y poco compromiso intelectual, que se agotaría en el simple leer por el placer de leer.

La segunda lectura incluiría, además del componente placentero, otro más formativo y cultural, dirigido a obtener información particular, a conocer los planteamientos y las ideas concretas en las que se basan algunas de las respuestas que se han dado a lo largo de la historia sobre cuestiones morales que los seres humanos

siempre han tenido presentes. Tiene que ser, por tanto, una lectura más atenta que la simple lectura por entretenimiento o placer, ya que supone una clara y distinta intencionalidad. Pero podría terminar con el archivo intelectual y, en su caso, el recuerdo de los nuevos datos e informaciones que fueren de interés por determinados motivos.

Cabe una tercera lectura que respondería a una intención más crítica, en tanto llegaría hasta la valoración personal de las ideas, argumentos y respuestas que se ofrecen; valoración que presupone la posesión de determinados criterios, ya sean productos de la propia experiencia o aprendidos de otros, pero en todo caso asumidos y aplicados como propios. En última instancia, la lectura crítica debería llevar a fijar la posición personal con respecto a la búsqueda de respuestas propias (intención ésta que en ocasiones pueden llegar a parecer exigencia, dadas la claridad y contundencia con que Tomás plantea algunas cuestiones) y que en todo caso, pueden producir un aceptable nivel de satisfacción y tranquilidad intelectual. Pero es tarea que cada cual, si así lo quiere, puede realizar por sí solo. Podría ser parecida a una de esas que llamamos comúnmente actividades de estudio o de reflexión personal o individual.

Y, finalmente, hay lugar para una cuarta lectura que sería más profunda, más interesada, más filosófica... y más exigente y compleja, porque supone entrar de lleno en "el juego de pensar" al que Tomás nos incita y que consiste en dejarse llevar y aceptar los retos intelectuales que nos propone. En este nivel ya no es suficiente con fijar una posición personal que puede resultar más o menos confortable, sino que además, porque surge naturalmente la necesidad, es preciso cuestionarla, contrastarla y encontrar buenas razones para justificarla. Es entonces cuando surgen las preguntas que, dice Tomás echando mano de un símil festivo, "son la mecha que sirven para disparar la traca del pensamiento... que se convierten en cuestiones con las que sometemos a juicio nuestras propias opiniones y las de los demás, preguntas que nos mueven a reflexionar sobre nuestras dudas, proponiendo razones, pruebas y fundamentos en un diálogo argumentativo con nosotros mismos y con los demás". Ahora es necesario considerar otras respuestas que responden a otros criterios y a otros argumentos diferentes de los propios, lo cual lleva directamente a cuestionar los propios y a la consecuente pérdida de cualquier grado de confort intelectual, así como a la necesidad de transformar y reestructurar nuestros esquemas para conseguir reequilibrar nuestro sistema de pensamiento. Y tal reequilibrio solo puede conseguirse mediante el diálogo imaginario que el lector tiene que ir construyendo con Tomás y con todos los invitados a quienes Tomás da voz; diálogo que le va a exigir en cada momento reflexión, imaginación creativa y actitud dialogante y "cuidadosa", en un intento por acercarse a la esencia y a las razones

últimas de las ideas. Siempre será un proceso por concluir, largo y, a menudo, incómodo porque supone el cuestionamiento constante de las ideas propias y ajenas. A veces podría resultar hasta agobiante intelectualmente, porque nos puede llevar con facilidad hasta el límite de nuestro conocimiento. Pero es que esa es la esencia del pensamiento filosófico y, a pesar de las dificultades, es siempre motivador para quien acepta el reto, porque permite ver y entender mejor ciertos aspectos de la realidad y de la naturaleza humana desde la perspectiva, tantas veces oculta a nuestro pensamiento por el dogmatismo moral, de la razón crítica, la creatividad y el "cuidado intelectual".

Y es justamente esta la razón, que no es otra sino la opción clara y rotunda por el diálogo, por la que "Preguntas para pensar en ética", el libro de Tomás que ahora os presento, entra de lleno (y yo añado que "por la puerta grande") en la familia de la FpN. El diálogo en comunidad de investigación es la esencia de la FpN y, en el fondo y en la forma, esa es la opción metodológica que subyace a lo largo de todo el libro: Tomás nos invita a entrar en diálogo con él y con nosotros mismos simultáneamente, acercándonos discretamente a la forma particular de la FpN porque cree que esa es la más motivadora y eficaz manera de hacer y de aprender a hacer Filosofía. Este libro, como genuina obra suya, no es extraño a su forma de entender y de ejercer la Filosofía, así que es en realidad una nueva entrega, una nueva lección construida, como todas las suyas, sobre el diálogo a partir del poder generador de conocimientos de las dudas y las preguntas, como buen socrático que siempre ha sido y experto maestro de maestros de la FpN.

Creo que el mérito principal de este libro en relación con el fin que pretende es la ausencia de certezas. Si alguna aparece es, justamente, para cuestionarla y transformarla en duda que acaba generando una pregunta, o sea, una semilla de conocimiento. En una ocasión escuché decir a Walther Koham, filósofo a quien Tomás conoce bien, algo como así como que hacerse preguntas es el modo mejor y la condición primera para el conocimiento filosófico y que el valor de una pregunta viene dado por la cantidad de nuevas preguntas que puede generar. Pues también por esta causa, este libro tiene que ser valioso: por el número de preguntas que propone y por las que pueden generarse a partir de ellas. Es un verdadero y potencialmente muy fructífero semillero de conocimiento filosófico y ético. Esta debe ser otra buena razón para despertar vuestro interés por este libro.

Ahora creo que procede una aclaración, que podría valer a la vez a modo de advertencia: este es un libro para momentos muy especiales. No se puede leer de un tirón... ni de dos, ni vale como libro de cabecera para coger el sueño; no es útil abrirlo

para ver qué dice o de qué va. Para eso basta leer el título: "Preguntas para pensar en ética", porque va exactamente de eso, de pensar.

Pero ya, solo pensar y más aún pensar bien, casi nunca resulta cómodo; pensar en ética, tampoco. Es, por tanto, un libro exigente, que precisa tiempos adecuados y bien dosificados, atención concentrada, clara intencionalidad y mucha serenidad para ir, progresivamente, metiéndote en él y descubriéndolo y apreciándolo como propuesta de diálogo y de reflexión.

Es conveniente releer a menudo con cuidado ciertos fragmentos para no perder el sentido del contexto y asegurar así la percepción de los numerosos datos y matices que ofrecen y la necesaria comprensión de los contenidos especialmente significativos, sobre todo, los muchos conceptos que define y las palabras y expresiones relevantes marcadas en cursiva.

Yo creo que en su contenido, este libro, por más leído que sea, es imposible agotarlo, dado el potencial generador de conocimientos que posee, pero justamente ahí reside su principal valor como herramienta para el conocimiento filosófico ético (que, a fin de cuentas, es su objetivo) y como factor motivador para ello.

Formalmente, el libro está construido en una prosa sencilla y elegantemente expresada. Se comprende fácilmente, aunque conviene una lectura reposada. En todo caso, no es un libro pensado para el lucimiento lingüístico y la erudición, de modo que Tomás usa las palabras con una finalidad básicamente instrumental, al servicio del pensamiento sobre cuestiones de ética, que es su verdadero contenido y fin. No es un libro puramente literario, ni es necesario que lo sea porque no fue pensado así. Dice Tomás : "He procurado utilizar el lenguaje que uso cuando converso con amigos, compañeros, familiares y estudiantes sobre temas de calado filosófico. Un lenguaje que nos permita pensar con rigor, pero que podamos entender todos". Yo diría que Tomás ha cumplido sobradamente su intención.

Es un libro de palabras pensadas, de expresiones cuidadas y escogidas para que no desvirtúen la esencia de las ideas y los argumentos; de detalles léxicos y semánticos que las matizan y perfilan.

Es una obra de plena madurez intelectual, con la que Tomás se muestra otra vez como el profundo pensador y gran maestro que siempre ha sido. No importa el tiempo ni

el esfuerzo que os lleve leerlo y, sobre todo, vivirlo. Entrad en diálogo con Tomás y con sus invitados y descubriréis un mundo propio que, quizás, algunos no conocéis aún; incluso alguno ni siquiera sepa que existe en su propiedad interior y que siendo suyo ya puede empezar a vivirlo.

Es, y valga esto a modo de resumen y conclusión, un libro de lectura conveniente para quienes saben poco; de lectura necesaria para quienes saben mucho y de lectura imprescindible y obligatoria para quienes quieren saber mucho más sobre cuestiones morales.

Acercaos a Tomás a través de su libro y aprended y disfrutad con él.

